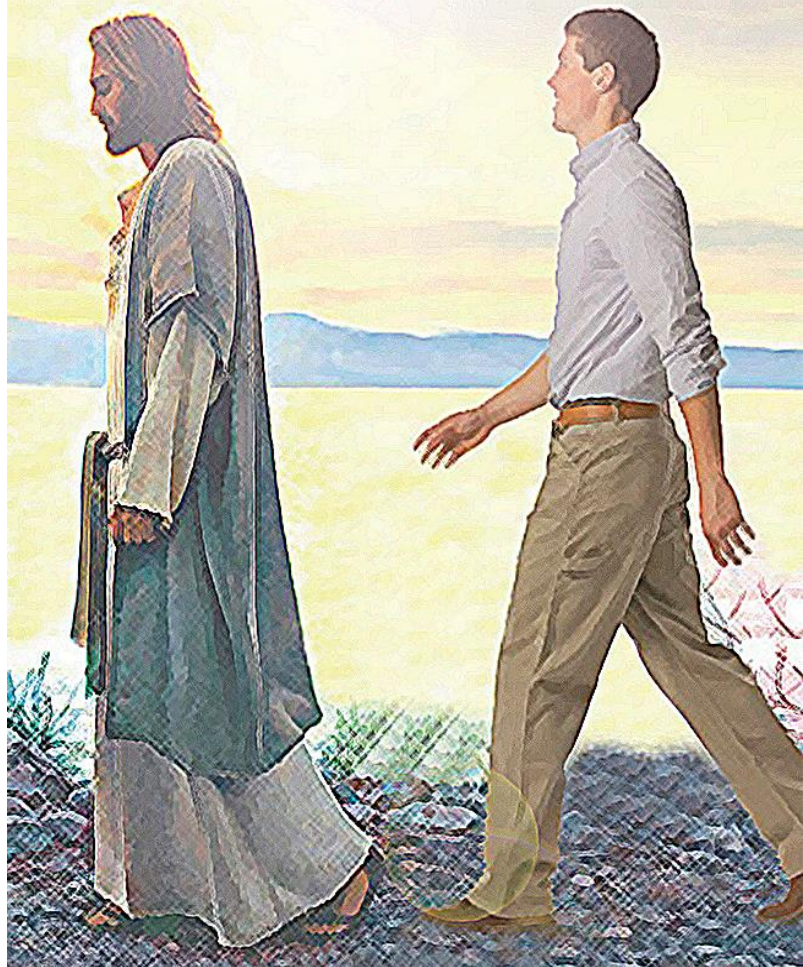


LA GARANTÍA DE SEGUIR EN EL CAMINO DE CRISTO
Y LA VERDAD CON DIOS



LA GARANTÍA DE SEGUIR EN EL CAMINO DE CRISTO Y LA VERDAD CON DIOS

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

68301

VISITAS PARA ESCUCHAR LOS LIBROS POR INTERNET

TOTAL DE EJEMPLARES 915,000 REGALADOS

183 LIBROS

TOTAL DE VISITAS 68,301 Y LIBROS REGALADOS 915,000 = 978,301

Primera Edición

AGOSTO 2017

5,000 Ejemplares

LA GARANTÍA DE SEGUIR EN EL CAMINO DE CRISTO Y LA VERDAD CON DIOS



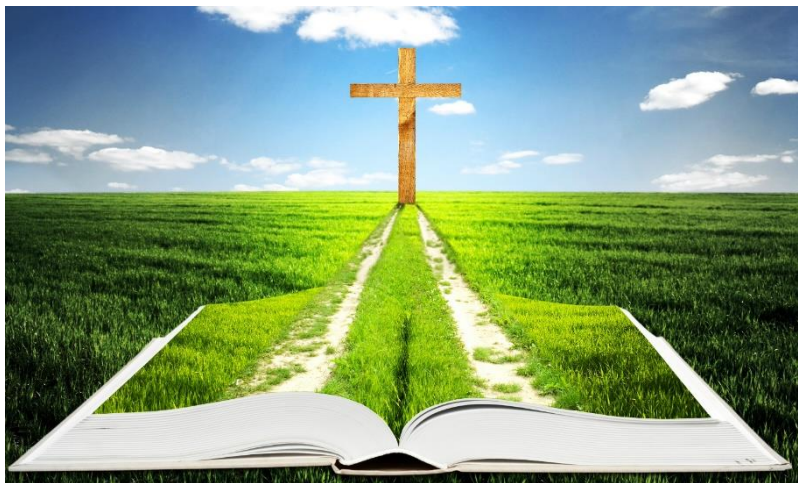
Todo hombre o mujer de buena voluntad buscan la verdad, la esencia de la existencia, el por qué de las cosas y de los eventos y acontecimientos en el mundo que conocemos y en el que desconocemos, y nos queda un

camino que queremos encontrar; el camino de la Verdad con Dios, que nadie nos engañe y que la información que recibamos sea de la fuente verdadera.

Cada persona razona con unas bases, pero llevan a diferentes verdades, guerras y religiones, conscientes de que han encontrado la Verdad.

La verdad no es una ciencia, no es una religión, no es una filosofía, ni una información, la Verdad es el Ser más maravilloso que existe: La Verdad es Dios.

¿Y cómo llego a Dios para conocer la Verdad cuando yo estoy lejos y soy imperfecto o no me considero digno de estar con Él? La respuesta se encuentra en Su palabra: “Yo soy el Camino... Nadie viene al Padre sino es por Mí”. Abre su corazón a Jesús y cree en Él y conocerás la Verdad y la Verdad le hará libre:



Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en Él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la Verdad, y la Verdad os hará libres.

Si me conocéis a Mí, yo os haré libres en vuestra mente y de la muerte.

La verdad es lo que Es. Y el que Es dice de si mismo: Yo Soy el que Soy y Yo estaré y Seré.

La palabra de Cristo es la esencia del evangelio. La Palabra de Dios es la verdad. En

el principio era el Verbo, y el Verbo es Dios. “El que guarda mi Palabra; nunca verá la muerte”. ¿Cómo puede el hombre garantizarse a si mismo que anda en la Verdad, que no va a mezclar su intelecto, su razonamiento, ni su época con la Verdad eterna? ¿Cómo puede el hombre de buena voluntad no contaminar a otros con los frutos de su mente, aun sabiendo que la mente no es enemiga de Dios, sino el instrumento de nuestra percepción, de nuestro entendimiento? el hombre tiende a hacer sus propias conclusiones, y no se da cuenta de que nunca tenemos toda la información suficiente, ni el conocimiento para comprender, pero tenemos un regalo de Dios, que nos es ofrecido por Cristo y por su Espíritu. “El Espíritu de Verdad, Él los guiará a toda la Verdad”.



La verdad da la Vida eterna como fruto. El que cree en Jesús, en su persona, en su nombre y en su obra redentora, tendrán vida eterna.

El que guarda su palabra, guarda el mensaje de Dios a la humanidad, ese mensaje que está en la Biblia: que Jesucristo: se ha entregado voluntariamente, para pagar y vencer nuestro pecado, mediante la redención por su muerte en la Cruz, y su victoria sobre el mundo y el

diablo. Esa Cruz que es representación del lugar eterno donde la muerte es vencida para siempre.

En Él se haya la verdad, toda respuesta existencial, la fe en la vida eterna, el amor que anhelamos y no encontramos en el mundo, el amigo que siempre está ahí dispuesto a escuchar, la protección de nuestras vidas y de los nuestros, la fuerza para vivir, el perdón de los pecados, la nueva mente que nos hace libres, la alegría y el gozo, la alabanza, la gloria, el reino, la Verdad. En Él se haya la guía para hacer las obras del Espíritu y vivir según Dios.

Todo ha de pasar por el filtro del Espíritu, el fuego de Dios, al pasar por el fuego sólo queda la Verdad. Ante Dios sólo quedará la Verdad,



si vivimos comparando todo con la Palabra de Dios, sin miedo a que el fuego nos deje secos, es porque tenemos a Dios en nuestra vida y corazón.

Si alguno se ha extraviado de la Verdad y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el Espíritu de la Verdad y el Espíritu del error.

“Nada se considera más precioso en Dios que la Verdad.” Nadie puede ser salvado sin la Verdad. Ni nadie puede ser santificado o fortalecido sin ella.

En última instancia, toda la verdad es la Verdad de Dios. La Verdad es de arriba. No es de este mundo. No es lo que la gente especula que algo sea. No está determinado por las encuestas de opinión, ni es descubierta por las encuestas públicas. No es algo que se apropie por la tradición humana. La Verdad puede ser conocida sólo por la revelación divina de Dios.

Dios es la fuente y un único autor de la Verdad. El pecado es todo lo que Dios dice que es. El juicio es lo que Dios dice que es. La salvación es lo que Dios dice que es. El cielo y el infierno son lo que Dios dice que son. No



importa lo que el hombre dice, sino simplemente lo que Dios diga. Una palabra de lo que Dios dice tiene mucho más valor que diez mil bibliotecas de lo que el hombre dice.

Sin Dios, no puede haber ningún absoluto. Sin absolutos, no puede haber verdades objetivas y universales. Sin absolutos, la verdad se vuelve subjetiva, relativa y pragmática. Sin absolutos, la verdad da lugar a una mera preferencia personal o cultural. Pero, por el contrario, toda la Verdad

es absoluta, porque Dios es la Verdad absoluta.

Lo que es contrario a la Verdad es una mentira. La Verdad es exclusiva y no inclusiva. La Verdad es discriminativa ya que excluye lo que no es cierto. La Verdad es incompatible con la intolerancia de todos los errores. Si la Verdad, es la Verdad de Dios, entonces todas las mentiras son mentiras del diablo.

La Verdad es absoluta, ya que se deriva de un solo Dios. La verdad absoluta depende de Dios.

Dios no cambia, y tampoco su verdad, no puede ser Verdad hoy, pero mañana no es verdad. La Verdad es la misma ayer, hoy y siempre. Lo correcto siempre es correcto y lo malo siempre malo. La sociedad puede tratar de redefinir la moralidad. La cultura puede



tratar de reclasificar sus costumbres. Pero Jesús se identificó como la Verdad, y no la costumbre de la época. La Verdad es

siempre la misma. El mundo cambia. Reinos se levantan y descienden. Pero la verdad permanece inalterable. La Verdad es obligatoria para nuestras vidas. La Verdad exige nuestra respuesta.

Jesús dijo: “Conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres”. Cuando se recibe por fe, la Verdad libera nuestras almas de la tiranía del pecado. Jesús oró: “Santifícalos en la Verdad:

tu palabra es Verdad". La Verdad limpia y purifica. Penetra en el nivel más profundo del corazón humano, corta en el hueso, y trabaja desde adentro hacia afuera. Tiene un poder transformador de vidas. Convierte, santifica y fortalece. Ajusta, transforma, y reforma. La Verdad renueva nuestras mentes, aviva nuestros corazones, y redirecciona nuestros pasos hacia la vida eterna. La Verdad tiene la última palabra en todos los asuntos, diciéndonos cómo adorar y cómo andar. Nos dice cómo seguir a Cristo. Es el árbitro final sobre cualquier tema. Es el juez final de toda vida. Todas las personas se miden por la Verdad. Cada vida, es pesada en la balanza de la verdad. Cada destino está marcado por la Verdad. Y así, la Verdad tendrá la última palabra en la vida de cada ser humano para la gloria de Dios.

ORACIÓN

Señor: Ayúdame a decir la Verdad delante de los fuertes
y a no mentir para ganarme el aplauso de los débiles.

Si me das fortuna, no me quites la felicidad.

Si me das fuerza, no me quites la razón.

Si me das éxito, no me quites la humildad.

Si me das humildad, no me quites la dignidad.

Enséñame a perdonar, que es lo más grande del fuerte
y a entender que la venganza, es la señal primitiva del
débil.

No me dejes inculpar de traición a los demás, por no
pensar como yo.

Enséñame a juzgar y a querer a los demás como a mí
mismo.

Si yo faltara a la gente, dame valor para disculparme.

Si la gente, faltara conmigo, dame valor para perdonar.

AMÉN

